

vista de suntuosos cortejos en que todas las glorias de la tierra triunfaban esplendentes. De Babilonia, de Asiria, de Grecia y de Roma, grandezas, victorias y lujurias, Belkis y Semíramis, Aspasia y Cleopatra y Mesalina, y Asuero y Salomón y los Césares monstruosos, y después Atila y Alarico vengadores, y después los pontífices soberanos de almas, y después los Médicis, señores del Arte....

Era todo el poder de la tierra divinizado en fuerza de excelcitud, eran todos los pecados, amables como virtudes a fuerza de ser embellecidos.

El santo cenobita imploró una tregua de su infernal enemigo; era enloquecer, era morir la continua lucha contra la tentación. Satanás tuvo una crueldad piadosa: pactemos. No volveré a combatir tu espíritu con tentaciones si consientes en un solo pecado, uno solo; toda tu vida después para llorarle arrepentido; si tu fe en la misericordia de Dios es tan grande, no desconfiarás de ser perdonado por toda una vida de penitencia libre de tentaciones. Creyó el santo que era una nueva tentación el pacto y, antes que